

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAUTISMALES

Vicario: ¿Estáis dispuestos a luchar contra el pecado, que se manifiesta entre otras cosas en: el egoísmo, La envidia, la venganza, la mentira...?

Confirmados: Si, estoy dispuesto.

Vicario: ¿Estáis dispuestos: a perdonar cuando os hagan una injuria, a amar incluso a los que no os quieren bien, a ayudar a los que os necesiten aunque no sean vuestros amigos?

Confirmados: Si, estoy dispuesto.

Vicario: ¿Creéis en Dios, Padre todo poderoso, creador del cielo y de la tierra?

Confirmados: Si, creo.

Vicario: ¿Creéis en Jesucristo, su Hijo, nuestro Señor, que nació de la Virgen María, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y subió al cielo?

Confirmados: Si creo.

Vicario: ¿Creéis en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que hoy os será comunicado de un modo singular por el sacramento de la confirmación, como fue dado a los Apóstoles el día de Pentecostés?

Confirmados: Si creo.

Vicario: ¿Creéis en la santa Iglesia católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Confirmados: Si creo.

Vicario: Y de acuerdo con el Evangelio de Jesucristo ¿Confiaréis siempre en Dios en todas las circunstancias de la vida?

Confirmados: Si, confiaré.

Vicario: ¿Trataréis a los demás como hermanos vuestros?

Confirmados: Si, los trataré.

Vicario: ¿Imitaréis a Jesucristo?

Confirmados: Si, lo imitaré.

Vicario: ¿Trabajareis por la salvación de las demás personas?

Confirmados: Si trabajaré.

Vicario: Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús Señor nuestro.

Todos: AMÉN.

IMPOSICIÓN DE LAS MANOS

MONICIÓN.

Después de confesar la fe, el Vicario, repitiendo el mismo gesto que usaban los Apóstoles, Va a imponer sus manos sobre los confirmados pidiendo al Espíritu Santo que los consagre como piedras vivas de la Iglesia. Unámonos a su plegaria y oremos en silencio al Señor.

ORACIÓN E IMPOSICIÓN DE MANOS.

CRISMACIÓN

MONICIÓN.

Hemos llegado al momento culminante de la celebración. El Vicario les impondrá la mano y los marcará con la cruz gloriosa de Cristo para significar que son propiedad del Señor. Los ungirá con óleo perfumado. Ser crismado es lo mismo que ser Cristo, ser Mesías, ser Ungido. Es aceptar la misión que el Señor: dar testimonio de la verdad y ser, fermento de santidad en el mundo.